



VII. CONSECUENCIAS

Dos levantamientos militares en el estado, la enfermedad de Carrasco y finalmente, el derrocamiento y muerte de Madero en la ciudad de México, todo lo cual ocurrió dentro de las tres semanas posteriores a la toma de posesión del nuevo gobernador, el primero de febrero de 1913, dieron un golpe casi fatal al movimiento en Puebla. Carrasco permaneció como gobernador, pero él y otros funcionarios maderistas que se quedaron a servir al régimen de Victoriano Huerta fueron fuertemente atacadas por enemigos del régimen anterior y oportunistas que llegaron al estado en busca de empleo, venganza u otras razones. La situación de estos funcionarios se hizo más insostenible a medida que otros maderistas más decididos se unieron a los movimientos insurgentes en el estado y se opusieron abiertamente al gobierno. Finalmente, rechazando su política de usar colaboradores maderistas y en un intento por pacificar el estado, Huerta despidió a su gobernador y lo remplazó por un oficial del ejército federal terminando, formalmente, la era maderista en Puebla con una dictadura militar.

Dos gobiernos

Como se había predicho, Agustín del Pozo encabezó una rebelión tan pronto como Carrasco asumió el poder. Desde el pueblo de Xochiapulco, en la sierra norte, Del Pozo, después de jurar como gobernador en el consejo municipal, nombró un segundo gobierno del estado y declaró la capital del distrito, Tetela de Ocampo, como la nueva capital estatal. Se unieron al exgeneral varios legisladores del recientemente desbandado congreso estatal así como una fuerza militar de unos pocos cientos de hombres.¹

¹ DHRM, Sánchez Azcona a Pradillo, 31-I-1913, 8:404; RDS/59, H.L. Wilson a Knox, 3-II-1913, 22:1684; INAH/AFM, Madero a Trejo, 1-II-1913, 22:3937;

Aunque no existía una amenaza militar inmediata a la ciudad de Puebla, los funcionarios federales y estatales temían que se unieran otros disidentes a la acción de Del Pozo, como Higinio Aguilar y Gaudencio González de la Llave, quienes permanecían todavía en rebelión desde que habían tomado parte en la revuelta felicista del año anterior. Incluso más peligrosa era la posibilidad de que Del Pozo pudiera ser secundado por Juan Francisco Lucas, a quien muchos observadores consideraban pieza clave para controlar la sierra. En consecuencia, Madero despachó tropas desde Puebla y Veracruz para terminar con la amenaza y contactarse con Lucas, dejando bien claro que la nominación de Del Pozo como gobernador no tenía valor alguno y que jamás sería reconocida y urgiendo a Lucas a que combatiera esta nueva insurgencia. Madero también ordenó a Carrasco juzgar a los exlegisladores pro Del Pozo, a quienes culpaba de haberlo nombrado gobernador en diciembre y causar así la rebelión.²

La acción de Del Pozo completó la ruptura del movimiento maderista en Puebla que había comenzado en el verano de 1911. Su rebelión enfrentó abiertamente entre sí a los moderadores maderistas, acabando con ello lo que quedaba del movimiento como una fuerza política organizada.

Tan pronto como Del Pozo desafiara al gobierno estatal, el régimen vovió a sufrir otro golpe, el 2 de febrero. El anciano Carrasco cayó gravemente enfermo, aparentemente de euremia, lo que lo forzó a tomar un permiso de treinta días. Fue remplazado por el juez de la suprema corte, Francisco Barrientos y Barrientos, como lo requería la constitución. Está de más decir que la revuelta, seguida de la partida repentina de Carrasco, tal vez sin retorno, lanzó al gobierno del estado en un nuevo caos.³

Mexican Herald, 23-II-1913; *El País*, 2, 3-II-1913. El periodo de la gubernatura de Carrasco fue de cuatro años, 1-II-1913 al 31-I-1917.

² INAH/AFM, Madero a Trejo, 1-I-1913, 22:3939; INAH/AFM, Madero a Refugio Velasco, 2-II-1913, 22:3940; INAH/AFM, Madero a Carrasco, 1-II-1913, 12:439; INAH/AFM, Carrasco a Madero, 4-II-1913, 21:351; *Mexican Herald*, 5, 7-II-1913; *El País*, 5-II-1913. La prensa dijo que Del Pozo intentó negociar y que las autoridades lo contactaron, pero el gobierno federal negó los reportes; véase *Mexican Herald*, 5, 7-II-1913; *El País*, 6, 9-II-1913. Madero estaba tan preocupado por mantener la lealtad de Lucas que aún antes de la rebelión solicitó a Carrasco contener la tentativa de la legislatura estatal de negar un asiento al hijo de Lucas, Abraham, que había sido recientemente elegido al congreso. El congreso dijo que las credenciales de Abraham eran inválidas; véase INAH/AFM, Madero a Carrasco, 24-I-1913, 11:394.

³ AGN/AFM, Sánchez Azcona a Casarrubias Ibarra, 6-II-1913, 56:12:331; AGN/AFM, R. Hernández a Barrientos, 6-II-1913, 86:-:-; ACE/A, Sesión legisla-

Apenas los funcionarios del estado habían empezado a hacerse cargo de la nueva situación política y militar, cuando una nueva revuelta comenzó el 9 de febrero, encabezada por Bernardo Reyes y Félix Díaz. Tres días más tarde, con la ciudad de México sitiada por las tropas disidentes, el coronel Luis G. Pradillo, comandante del ejército federal en Puebla, secundó la rebelión de la capital del estado. Pradillo, ya conocido por Madero y otros funcionarios como revoltoso, tal vez con lazos con el felicista Higinio Aguilar, había sido, sin embargo, mantenido en su cargo. Pradillo asumió todo el poder civil y militar en el estado y cerró la legislatura en nombre del movimiento felicista en la ciudad de México así como, según afirmaba, de los banqueros, comerciantes, terratenientes y la comunidad extranjera de Puebla.⁴

A pesar del apoyo de gente tan importante como el recientemente derrotado candidato a gobernador Felipe T. Contreras, el hijo del exgobernador, Carlos Martínez, el expresidente municipal Francisco de Velasco, el felicista Gaudencio González de la Llave, el jefe político de Alatriste, Rafael Luna Bonilla y los comandantes rurales Javier Rojas e Hilario G. Márquez, el movimiento de Pradillo duró solamente dos días. Aparentemente, Pradillo perdió el coraje cuando sólo dos de sus oficiales del cuartel en Puebla lo apoyaron abiertamente y los sucesos en México parecían estar favoreciendo a Madero. Pradillo devolvió las riendas del gobierno a Barrientos diciendo que sólo había intentado salvar a Puebla de los antimaderistas; las autoridades estatales comenzaron a perseguir a los seguidores de Pradillo con órdenes de que fueran fusilados por traición.⁵

Después de Madero

La victoria del gobierno sobre Pradillo ofreció solamente un breve respiro a la crítica situación de febrero de 1913. El día 18, Madero fue expulsado de su cargo por su propio comandante militar, Victoriano Huerta

tiva, 5-II-1913, 22:1913-14; Puebla, *Constitución*... pp. 18-19; *Periódico Oficial del Estado*, 7-II-1913; *Nueva Era*, 6-II-1913; *Mexican Herald*, 15-II-1913.

⁴ INAH/AFM, Madero a Pradillo, 5-XI-1912, 11:60; INAH/AFM, Madero a F. Contreras, 7-XII-1912, 11:219; AGN/AFM, De la Vega a Pradillo, 18-I-1913, 86:-:-, 20-I-1913, 86:-:--; ACE/F, Pradillo a Legislatura, 12-II-1913, 200:9551; ACE/A, Sesión legislativa, 13-II-1913, 22:1913-14; AFD, Diario anónimo, 14-II-1913, 1:70; *Artesano*..., 17-II-1913.

⁵ APG, Carlos Reyes a F. Díaz, 22-II-1913, 36:307; APG, Elías Segura a Guzmán a F. Díaz, 7-III-1913, 40:-; APG, Aurelio Vigil a F. Díaz, 9-V-1913, 42:-; AMG, Luna Bonilla a F. Díaz, 21-IV-1913, 3:220; DHRM, Barrientos a Madero, 15-II-1913, 9:92; DHRM, Meléndez a Madero, 16-II-1913, 9:100-01; Velasco, *Autobiografía*..., p. 57; *El Artesano*, 17-II-1913; *Mexican Herald*, 15-II-1913.

ta, quien cínicamente se unió a la lucha en la ciudad de México iniciada por Félix Díaz. Huerta, quien inmediatamente asumió la presidencia interina y llamó a un régimen de unidad nacional, recibió, en términos generales, una buena aceptación en Puebla. Como era de esperarse, muchos exporfiristas y felicistas que habían sido expulsados de sus empleos por los maderistas, declararon su abierto apoyo al nuevo gobierno nacional. En carta a Félix Díaz en las que expresaban su dicha por la caída del anterior presidente y reflejaban su profundo odio hacia los maderistas, muchos llamaban al régimen "inepto", "no patriótico", "anárquico" y "despreciable". Incluso, uno de ellos se refirió a Madero llamándolo "enano tapanco". Entre los más conocidos elementos del antiguo régimen que abiertamente declararon su apoyo a Huerta y Díaz (éste último, como creador del golpe, junto con Reyes que resultó muerto en la refriega, era considerado al mismo nivel que Huerta y tal vez como próximo presidente), se encontraban el oficial rural Javier Rojas, el líder sindical Pascual Mendoza, los periodistas Eduardo y Enrique Gómez Haro y Mucio Martínez. De hecho, la comunidad de empresarios poblanos organizó un banquete en honor del exgobernador en su retorno al estado. A petición suya, la legislatura devolvió el nombre de avenida Mucio Martínez a una calle de la ciudad de Puebla que había sido cambiada a avenida Morelos cuando Martínez renunció en marzo de 1911.⁶

Otros que habían tomado las armas contra el gobierno de Madero, se unieron en apoyo al nuevo liderazgo. Entre ellos se incluía a Luis Pradillo —a quien se le retiraron los cargos de rebelión—, los felicistas De la Llave y Aguilar, el vazquista Miguel Arriaga, el zapatista Jesús "Tuerto" Morales y Del Pozo, cuyas tropas tuvieron la misión de mantener la paz en la sierra.⁷

Para completar esta lista de colaboradores con el régimen de Huerta, había un número de funcionarios maderistas, incluyendo el gobernador interino Barrientos, que aprovechó el cambio en el gobierno nacional, aparentemente con la aprobación de Carrasco, todavía incapacitado. En

⁶ APG, A. Esperón a F. Díaz, 20-II-1913, 35:101; APG, Ramón Colmujia a F. Díaz, 21-II-1913, 36:196; APG, Samuel Y. Manjarras a F. Díaz, 22-II-1913, 36:220; APG, F. Díaz a Rojas, 1-III-1913, 45:-; APG, F. Díaz a Eduardo y Enrique Gómez Haro, 11-III-1913, 44:-; APG, Manuel Limón a F. Díaz, 27-III-1913, 37:2388; APG, Francisco Sunaro a F. Díaz, 2-VI-1913, 43:-; APG, Mendoza a F. Díaz, 29-V-1913, 43:-; *Diario*, 6, 15-III-1913; *El Imparcial*, 2-III-1913.

⁷ APG, F. Díaz a H. Aguilar, 5-III-1913, 46:-; APG, Antonio Ruiz a F. Díaz, 27-II-1913, 38:2457; RDS/59, H.L. Wilson a Knox, 28-II-1913, 23:0964; *El Imparcial*, 3, 8, 10-III-1913; *Mexican Herald*, 24, 25-II, 1, 9, 11-III, 20-IV-1913; Henderson, Félix . . ., pp. 87-88; Womack, *Zapata* . . ., pp. 161-62. Existe un informe de que el gobierno de Huerta planeó dar a los exrevolucionarios trabajo en el ferrocarril; véase *Mexican Herald*, 5-III-1913.

un intento por atraer al nuevo régimen a tantos maderistas como fuera posible, Huerta aceptó la oferta de Barrientos de cooperar dejándolo a él y a un gran número de maderistas en los mismos cargos estatales y locales que ocupaban.⁸

De alguna manera, los sucesos posteriores a la caída de Madero parecieron ser un respiro. Con la rendición de muchos de los líderes rebeldes, el estado recuperó una tranquilidad que hacía tiempo no tenía. Aparecieron clubes políticos por todas partes para empujar la candidatura de Félix Díaz para presidente constitucional y varios de los clubes antirreeleccionistas de la ciudad hacían llamados a la paz y se aventuraban a oponerse a Díaz ofreciendo la candidatura de Francisco Vázquez Gómez y Jesús Flores Magón.⁹

Sin embargo no todo el mundo estaba satisfecho con la situación en Puebla. Algunos de los que originalmente se habían comprometido a seguir al nuevo gobierno recapacitaron cuando ocurrió el asesinato de Madero y Pino Suárez el 21 de febrero. También hacían notar la creciente colaboración entre los felicistas y martinistas, todavía odiados en el estado, como se demostró con el nombramiento de Joaquín Pita, exjefe político de Puebla bajo Martínez, como jefe de policía de la ciudad de México y la fundación por parte de Carlos Martínez de un club político pro Félix Díaz en Puebla. Además, encontraban repugnante el nombramiento de Alberto García Granados como secretario de gobernación del gabinete de Huerta, mismo cargo que había ejercido con León de la Barra y en el cual había adoptado una férrea actitud antimaderista.¹⁰

La primera reacción abierta en contra del cambio en Puebla ocurrió el 23 de febrero cuando obreros maderistas de la ciudad encabezados por Carlos Aldeco fueron a la huelga en protesta por la muerte del ex-presidente. Durante las semanas siguientes los maderistas organizaron un movimiento armado contra el gobierno de Huerta. Sin embargo, se frustró debido a su naturaleza espontánea y falta de coordinación combinada con una contrapartida efectiva por parte del gobierno. En la ciu-

⁸ ARG, Dagoberto Carrera Peña a F. Díaz, 19-III-1913, 38:2539; Michael C. Meyer, *Huerta: A political portrait*, p. 38; Charles C. Cumberland, *Mexican revolution: The constitutionalist years*, p. 16; *Mexican Herald*, 25-II-1913.

⁹ APG, F. Díaz a C. Martínez, 3-III-1913, 37:-; APG, Enrique Gómez Haro a F. Díaz, 2-IV-1913, 38:2570; APG, Maurilio Fralde a F. Díaz, 22-III-1913, 37:2239; *Diario*, 6-IV-1913; *El Imparcial*, 7-III-1913; *Mexican Herald*, 8-III, 7-IV-1913.

¹⁰ APG, Enrique Gómez Haro a F. Díaz, 26-IV-1913, 41B:-; APG, F. Díaz a C. Martínez, 3-IV-1913, 37:-; APG, Mauro Rodríguez Saavedra a F. Díaz, 21-II-1913, 38:2605; RDS/59, C.H. Carnahan a Canada, 25-II-1913, 24:0473; Henderson, *Félix...*, p. 99; Meyer, *Huerta...*, pp. 140, 237; *El País*, 26-IV-1913.

dad de Puebla, varios miembros de las antiguas juntas revolucionarias de 1910, incluyendo a Porfirio del Castillo, Andrés Campos, Daniel Guzmán y Guadalupe Narváez, se reunieron para planear la estrategia. El hostigamiento por parte de la policía hizo que tales esfuerzos fueran difíciles y peligrosos como lo descubrieron otros conspiradores encabezados por Eduardo Hernández en abril. Las autoridades mantuvieron una estrecha vigilancia en la ciudad, especialmente la casa de la familia Serdán y canceló la celebración del 2 de abril para conmemorar la recuperación de Puebla de manos de los franceses por parte de Porfirio Díaz en 1867 para prevenir enfrentamientos entre maderistas y felicistas. Además, los funcionarios hostilizaron y encarcelaron a los sospechosos, fusilaron a Rafael Tapia y Gabriel Hernández y remplazaron a los comandantes del batallón Zaragoza que, según se temía, estaban organizando una rebelión. Mucha gente entró en la clandestinidad, como Everardo Arenas, ya que los huertistas tenían órdenes de matarlos.¹¹

Bajo estas circunstancias, no muy auspiciosas, se desarrollaron varios movimientos armados. Un grupo de activistas de la ciudad de Puebla encabezados por Castillo, Campos y Víctor Bonilla escaparon a las zonas montañosas de los volcanes Ixtaccíhuatl, Malinche y Popocatépetl para combatir. Allí recibieron provisones y mensajes de los trabajadores del Ferrocarril Interciéánico, pero después de unos meses decidieron interrumpir el esfuerzo y se dispersaron. En la región de Tehuacán, los generales Prisciliano Martínez, Juan Lechuga y Manuel Osequera encabezaron un movimiento mal organizado. Martínez fue muerto a poco de comenzar la rebelión y ésta continuó más o menos sin resultados significativos. En Acatlán y Tlatlauquitepec funcionarios locales con la colaboración de tropas rurales iniciaron algunas revueltas, pero fueron prontamente acalladas. Finalmente, Camerino Mendoza encabezó un movimiento en su ciudad natal Santa Rosa, Veracruz. Mendoza, que había comandado el 43o. batallón rural, había sido arrestado por Aureliano Blanquet en la ciudad de México, durante el levantamiento de Félix Díaz contra Madero, pero liberado más tarde. De vuelta en Veracruz, esperaba utilizar el descontento de los obreros en su ciudad natal y en las ciudades industriales de Río Blanco y Nogales, pero tropas bajo el mando de De la Llave, que recién habían sido enviadas al área, dieron muerte a Mendoza y otros veinticinco incluyendo su familia.¹²

¹¹ APC, Pedro Alvarez de la Cuadra a F. Díaz, 24-II-1913, 45:-; AVC, Arenas-memorial. . ., 1-X-1915, 54:5936; Del Castillo, *Puebla*. . ., pp. 121-23; Leonardo Pasquel, *La revolución en el estado de Veracruz*, t. 2, p. 66; *Diario*, 10, 14, 21, 27-III, 6-IV-1913; *El País*, 9, 14, 17-III, 1, 28-IV-1913; *El Imparcial*, 18-III, 5, 23-IV-1913.

¹² RDS/59, Andrea Rodríguez a Canada, 24-II-1913, 24:0471; RDS/59, Canada a William Jennings Bryan, 10-III-1913, 24:0960; APC, Alfonso Fernández

Después de luchar continuamente desde fines de febrero hasta abril, el movimiento antihuertista en el estado comenzó a lograr algunos éxitos en mayo de 1913. En el norte del estado, donde existía poca actividad desde la caída de Madero, la operación de los agentes constitucionalistas enviados por el movimiento comenzado en el norte de México por el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, pareció haber sido el factor clave en la formación de una resistencia efectiva. Allí, los agentes carrancistas introdujeron armas traídas desde fuera a través del puerto de Nautla, en el golfo, con grandes cantidades de dinero para reclutar voluntarios con una paga de cuatro pesos por día y, por supuesto, para propagar la causa.¹³

Como resultado de esto, una serie de levantamientos ocurrieron en la sierra y pusieron al gobierno a la defensiva. En el más significativo de ellos, los rebeldes se unieron a la policía local y capturaron el importante pueblo de Huauchinango a mediados de mayo, donde liberaron a doscientos prisioneros y robaron y destruyeron propiedades y quemaron los archivos de la corte distrital y de la jefatura política. En las dos semanas siguientes Tetela de Ocampo y Tlatlauquitepec, también cabezas distritales, fueron invadidas por los insurgentes, mientras se recibían informes de otras actividades antigobierno en pueblos cercanos. A fines de mes, el movimiento disidente encabezado por Juan Lechuga en el área de Tehuacán se incrementó cuando San Pablo Zoquiapán cayó el 23 de mayo y Tecamachalco el primero de junio.¹⁴

Mientras los maderistas constitucionalistas operaban en el norte del estado, los zapatistas, a quienes se les había unido cierto número de maderistas, continuaban su oposición en el sur. Aunque Emiliano Zapata y la mayoría de sus generales no titubearon en rechazar al gobierno de Huerta debido al papel que Huerta había jugado en tratar de suby-

de Alfaro a F. Díaz, 4-IV-1913, 40:-; APG, José María Mendoza a F. Díaz, 28-IV-1913, 41B:-; APG, Miguel Muñoz a F. Díaz, 7-III-1913, 40:-; APG, De la Llave a F. Díaz, 9-III-1913, 46:1433; CMAS, fotos del ataque contra Mendoza, 8-III-1913; Del Castillo, *Puebla* . . ., pp. 125-30; Dios Bojórquez, *Forjadores* . . ., p. 15; Bravo Izquierdo, *Un soldado* . . ., pp. 32-43; *El Imparcial*, 9, 19-III, 27-IV-1913; *Mexican Herald*, 9-III-1913.

¹³ APG, Luna Bonilla a F. Díaz, 18-V-1913, 41B:-; *El Imparcial*, 28, 31-V-1913.

¹⁴ APG, Manuel Ruiz a F. Díaz, 22-V-1913, 44:-; APG, B. Casarrubias Blanco y Miguel Gaona a F. Díaz, 21-V-1913, 43:-; APG, Indalecio G. Bonilla a F. Díaz, 27-V-1913, 42:-; APG, Eliseo Guzmán a F. Díaz, 21-V-1913, 42:-; AJE/INAH, juzgado 1a. instancia, Huauchinango, en averiguación de rebelión, incendio de los archivos, robo y destrucción en propiedad ajena, 13-V-1913; Francisco Vela González, *Diario de la revolución: año de 1913*, pp. 196, 200; Bravo Izquierdo, *Un soldado* . . ., pp. 32-43; *El Imparcial*, 14, 22, 27, 28, 31-V-1913; *Mexican Herald*, 19-V-1913.

garlos en 1911, un importante zapatista poblano, Jesús "Tuerto" Morales sí cambió de bando y se afirmaba que recibió cincuenta mil pesos para desmovilizar parte de sus tropas. La deserción de Morales, aunque no detuvo la ofensiva zapatista en el estado, por lo menos la aminoró. Sin embargo, ya para mayo había recuperado la mayor parte de su actividad original, controlando todos o casi todos los distritos en el suroeste del estado.¹⁵

Desde que Madero fuera derrocado, antimaderistas ambiciosos, y a menudo vengativos, habían urgido una efectiva purga de todos los funcionarios de la era maderista a pesar de la voluntad de aquéllos para trabajar con el nuevo régimen. Huerta eligió ignorar estas llamadas a la purga total en el estado y en las burocracias locales. En todo caso, despidió a algunos funcionarios abiertamente promaderistas, como el fiscal general del estado, Crispín Ramos y Enrique Contreras, exjefe de protocolo de la Secretaría de Gobernación, así como un puñado de jefes políticos.¹⁶ En general, sin embargo, dejó la estructura intacta. Su decisión de trabajar con los maderistas (cuando se recobró de su enfermedad) indicaba un esfuerzo por pacificar al estado sin enajenar al movimiento maderista en su totalidad. Por una parte esperaba que el haberse librado de Madero le traería el apoyo de algunos grupos antimaderistas tanto de la izquierda como de la derecha, que estarían dispuestas a cooperar con él. Por otra, manteniendo personal maderista a nivel estatal y local, Huerta esperaba poder atraer a aquellos maderistas que estaban dispuestos a pasar por alto la muerte de su líder si se mantenía la estructura existente, lo que indicaría la continuación del programa maderista.

Sin embargo, los intentos de Huerta para buscar esta conciliación fracasaron. Los felicistas y otros grupos conservadores no aceptaban que se mantuviera a los maderistas en cargos de responsabilidad y pidieron sus despidos. Muchos de los maderistas que no se opusieron en forma armada al nuevo régimen se mantuvieron en sus cargos y, en vez de cooperar, iniciaron una campaña solapada de resistencia y sabotaje contra el gobierno de Huerta. Ayudaron a planear y coordinar los movi-

¹⁵ SRE, Carlos Pereyra a Cologan, 25-III-1913, III/242 (46:72)/44:12-11-55; APG, Francisco Vega a F. Díaz, 19-V-1913, 43:-; AJE/INAH, Manuel M. Peña a Sec. del Tribunal Supremo, 14-V-1913, 1913; Vela González, *Diario* . . ., p. 91; Womack, *Zapata* . . ., pp. 161-162; *Diario*, 29-IV, 11-V-1913; *El Imparcial*, 3, 6, 7, 11, 12, 17-III, 10, 11, 28-IV-1913; *Mexican Herald*, 25, 26, 28-II, 12, 18, 19-V-1913.

¹⁶ APG, Cristo a F. Díaz, 22-II-1913, 38:-. A principios de junio de 1913, sin embargo, se informa que Contreras otra vez trabajaba para el gobierno del estado, esta vez como ayudante principal del nuevo gobernador militar, Joaquín Maas; véase RG/PR, Maas a Sec. de Gobernación, 7-VI-1913, 45:10:3.

mientos armados, a propagandizar, a despedir abiertamente a los subalternos prohuertistas, a bloquear la formación de clubes políticos pro Díaz y en general a perseguir a aquellos que consideraban anti Madero.¹⁷

A pesar de los esfuerzos de Huerta para mejorar el rendimiento del ejército reclutando más tropas, elevando las pagas y reorganizando la estructura de mando,¹⁸ para mayo era claro que el gobierno estaba perdiendo paulatinamente su batalla contra la resistencia maderista, ahora absorbida en su mayoría dentro de los movimientos constitucionalista y zapatista. El deterioro de la situación militar, que los conservadores achacaban a la política de Huerta de mantener a los maderistas en sus cargos, finalmente lo forzó a alterar sus tácticas considerando a todos los maderistas como enemigos y a buscar puramente una solución militar a la creciente violencia en el estado. Sus intentos de dialogar con las facciones en lucha en Puebla, en relación con el caso del gobernador Carrasco, ilustran bastante bien la fracasada política conciliatoria del nuevo presidente. Desde la caída de Madero, Carrasco significó un problema para Huerta. Tanto Del Pozo como Felipe Contreras, dos de sus más importantes seguidores maderistas, querían el remplazo de Carrasco. Este, por su parte, contaba con el apoyo de figuras claves como el exgobernador Isunza y el magnate textil Manuel Rivero Collada. Un tercer grupo, en su mayoría porfiristas y felicistas, querían a un militar para el puesto de gobernador y la adopción de una línea dura contra todos los maderistas.¹⁹

Carrasco, todavía no completamente recobrado de su enfermedad, volvió a la gobernatura del estado a principios de marzo, después de haber llegado a un arreglo con Huerta sobre la necesidad de hacer cambios

¹⁷ APG, Alberto Guevara a F. Díaz, 15-V-1913, 42:--; APG, Miguel Aguirre a F. Díaz, 23-II-1913, 35:24; APG, A. Esperón a F. Díaz, 20-II-1913, 35:101; APG, José Heredia a F. Díaz, 8-V-1913, 40:--; APG, Roberto Quiroz Martínez a F. Díaz, 6-IV-1913, 39:2915, 26-V-1913, 42:--; APG, Erasto Zamatz a F. Díaz, 28-V-1913, 42:--; APG, Joaquín B. Arellano a F. Díaz, 30-IV-1913, 41A:--; APG, Enrique Gómez Haro a F. Díaz, 26-IV-1913, 41B:--; APG, Magdaleno López a F. Díaz, 12-V-1913, 41A:--; APG, Cecilio Baltazar a F. Díaz, 11-IV-1913, 41B:--; APG, Fernando C. y Huerta a F. Díaz, 26-III-1913, 41A:--; APG, Ismael Palacios a F. Díaz, 16-IV-1913, 41A:--; APG, Maurilio Fralde a F. Díaz, 22-III-1913, 37:2239; APG, R. Luna Bonilla a F. Díaz, 23-V-1913, 46:--; *El País*, 3-V-1913.

¹⁸ *El Imparcial*, 17, 23, 30-III, 13, 14-V-1913; *Mexican Herald*, 23-IV, 14, 22-V-1913; Meyer, *Huerta*, p. 88.

¹⁹ AMG, Eduardo Gómez Haro *et al.* a Huerta, 10-III-1913, 2:92; AMG, Miguel Márquez Huerta a F. Díaz, 12-III-1913, 2:105; AMG, Luna Bonilla a F. Díaz, 21-IV-1913, 3:220; *El País*, 25-II-1913; *Diario*, 5, 12-III, 26-V-1913; *Mexican Herald*, 25-II-1913; *El Imparcial*, 6-III, 28-V-1913.

en el personal estatal. De hecho, una de las primeras decisiones fue nombrar al nuevo jefe político de Puebla. Sin embargo, inmediatamente entró en conflicto con el comandante militar de la zona, general Luis Valle, a quien Huerta había nombrado para Puebla, evidentemente con el objeto de vigilar a Carrasco. Los dos se mostraron violentamente en desacuerdo respecto al cambio de personal y a la implementación de la conscripción militar forzada que Huerta estaba adoptando en vista de la necesidad de aumentar las tropas del ejército federal. En más de una ocasión Carrasco amenazó con renunciar, pero reconsideró su actitud persuadido por sus seguidores, quienes temían que su sustitución por un gobierno militar no les daría influencia alguna. Al deteriorarse las relaciones gobierno-ejército, Huerta intervino a principios de mayo y remplazó a Valle por el general Joaquín Maas.²⁰

Lo que parecía una victoria para Carrasco fue en realidad la primera de una serie de medidas destinadas a remplazar al gobernador por un comandante militar. Con el respaldo de la comunidad comerciante y de la mayoría de la legislatura, ambas de las cuales llegaron a la conclusión de que un gobierno militar era aceptable si podía restaurar la paz, Huerta ordenó a Carrasco a que renunciara, arguyendo razones de salud. Muchos poblanos influyentes, incluyendo legisladores, seguidores de Carrasco, Blanquet e Isunza, querían que Huerta nombrara a Valle en vez de Maas para gobernador ya que temían que los lazos íntimos de Maas con los martinistas traería a éstos nuevamente al poder. Huerta ignoró sus consejos y ordenó que el congreso estatal llamara a sesión especial para elegir a Maas. En su mensaje de felicitación al oficial de carrera de 58 años,²¹ los legisladores le urgieron a que utilizara toda la fuerza de su cargo como gobernador para “reprimir con férrea mano cuanto signifique desorden y alteración de la paz pública. . .” Maas replicó: “Dedicaré de toda preferencia mis esfuerzos, a reprimir enérgicamente todo movimiento revolucionario, y a conseguir a toda costa y

²⁰ AJE/INAH, Miguel Sandoval a presidente de la sala de lo criminal, 11-III-1913, 1913; APG, Alberto Guevara a F. Díaz, 15-III-1913, 42:-; *El País*, 23, 25-IV, 7-V-1913; *El Imparcial*, 24, 27, 30-IV-1913; *Diario*, 8, 9, 14, 16-III, 21-IV, 6, 15-V-1913; *Mexican Herald*, 6-III-1913; *Diccionario Porriúa de historia, biografía y geografía de México*, p. 1227. Katz dice que Maas era el cuñado de Huerta; véase *The secret. . .*, p. 224.

²¹ APG, Luna Bonilla a F. Díaz, 2-VI-1913, 42:-; APG, Zamatz a F. Díaz, 28-V-1913, 42:-; APG, E. Maqueo C. a F. Díaz, 31-V-1913; 46:-; ACE/E, Carrasco a legislatura, 28-V-1913, 202:9624; ACE/A, Sesión legislativa, 2-VI-1913, 22:1913-14; *Periódico Oficial del Estado*, 30-V, 3-VI-1913; *El Imparcial*, 29-V-1913; *Diario*, 31-V-1913; Peral, *Gobernantes. . .*, pp. 172-173. Al nombrar a Maas, Huerta y la legislatura ignoraron el requisito de la constitución del estado de cinco años de residencia.

a la mayor brevedad posible el restablecimiento de la paz y de la tranquilidad pública...”²² Con esto, la era maderista en Puebla terminó formalmente y se estableció un gobierno militar.

La imposición de Carrasco como gobernador del estado por parte de Madero y Meléndez trajo el colapso final del movimiento en Puebla. La rebelión de Del Pozo dividió el último bastión de apoyo maderista, los moderados, al enfrentarlos entre sí. El otro candidato a gobernador de importancia, Felipe Contreras, no se rebeló pero retiró todo su apoyo a Carrasco y cuando cayó Madero trabajó duramente para lograr que el nuevo gobierno federal sacara a Carrasco. El derrocamiento y muerte de Madero trajeron consigo un esfuerzo común de parte de muchos maderistas de luchar contra Huerta, pero las condiciones de debilidad y división en el movimiento hicieron fracasar sus esfuerzos. Sólo cuando sus miembros se unieron a movimientos más fuertes y más radicales como los constitucionalistas y los zapatistas, pudieron efectivamente vengar la pérdida de su líder. En el proceso, perdieron su propia identidad como maderistas en las fuerzas de un proceso revolucionario que ellos habían iniciado pero que ahora estaba entrando en una nueva fase.

•

²² ACE/A, Sesión legislativa, 2-VI-1913, 1913-14.